



La Santa Sede

DISCURSO DEL SANTO PADRE JUAN PABLO II AL CAPÍTULO DE LAS HIJAS DE MARÍA SANTÍSIMA DEL HUERTO

Lunes 17 de febrero de 2003

1. Me alegra dirigirle mi cordial saludo a usted, reverenda madre, al consejo general y a las religiosas que se han reunido en Roma para el XVII capítulo general de ese instituto. A cada una manifiesto mi cercanía espiritual y aseguro mi recuerdo en la oración. Deseo, además, enviar a todas las Hijas de María Santísima del Huerto esparcidas por el mundo una palabra especial de aliento, invitándolas a proseguir en su testimonio de vida consagrada y a trabajar generosamente en sus diversas actividades pastorales, educativas y asistenciales.

El tema que guía las reflexiones y el intercambio de experiencias de estos días es muy estimulante: "Consagradas y enviadas al servicio del Reino". Os impulsa, queridas hermanas, a volver a las raíces de vuestro carisma para confrontarlas con las exigencias actuales, en un mundo en continua evolución. La inspiración originaria que llevó a vuestro fundador, en la primera mitad del siglo XIX, a dar inicio, en Chiávare, a una institución religiosa esencialmente orientada al servicio de la persona, sigue ofreciéndoos hoy motivos válidos para un renovado impulso en la misión educativa y caritativa.

2. San Antonio María Gianelli vivió con vigor y pasión su misión al servicio del reino de Dios. Solía repetir: "Dios, Dios, Dios solo". Toda su acción estaba animada por el ardiente anhelo de pertenecer a Cristo. Deseaba servir al Señor en los pobres, en los enfermos y en las personas sin instrucción, así como en los que aún no conocían o no habían encontrado a Dios en su existencia. Abría su corazón a la acogida de los hermanos y se interesaba por toda persona. Sus enseñanzas se encuentran bien expresadas en vuestras Constituciones, que delinean el estilo típico de vuestra familia religiosa: fidelidad al carisma, viviendo en vigilante caridad evangélica, olvidando el propio interés y las propias comodidades; estar atentas a las necesidades de los tiempos, alegrándoos de hacerlos todas a todos mediante un compromiso que no conozca otro límite que la imposibilidad o la inoportunidad (cf. n. 2).

3. Proseguid, queridas hermanas, por este camino, poniendo a Cristo en el centro de vuestra vida y de vuestra misión. Me complace destacar aquí lo que se dice en una reciente instrucción de la Congregación para los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica: "Es necesario recomenzar desde Cristo, porque de él partieron los primeros discípulos en Galilea; de él, a lo largo de la historia de la Iglesia, han partido hombres y mujeres de toda condición y cultura que, consagrados por el Espíritu en virtud de la llamada, por él han dejado su familia y su patria y lo han seguido incondicionalmente, estando disponibles para el anuncio del Reino y para hacer el bien a todos (cf. *Hch* 10, 38)" (*Caminar desde Cristo*, 21). Remad mar adentro, queridas hermanas, en el nuevo milenio, con la certeza de que vuestro apostolado constituye una posibilidad providencial para hacer que resplandezca en el mundo la gloria de Dios.

El fundamento de vuestra actividad debe ser el amor, que para vuestro fundador constituye, con razón, un principio pedagógico indispensable. Recomendaba a sus hijas espirituales: "Procuren, en primer lugar, amar de verdad y demostrar un gran amor a las jóvenes que se les confían, porque nadie ama a quien no ama; y si no las aman, ni siquiera irán a la escuela, o no estarán a gusto con ellas y no aprenderán ni la mitad de lo que aprenderían amando a sus maestras y sintiéndose amadas por ellas".

4. La pobreza, aceptada de buen grado y con alegría, es una condición que facilita y hace más fecundo vuestro testimonio. La pobreza, como solía repetir san Antonio María Gianelli, ha de ser "el verdadero distintivo de vuestro instituto". Además del amor fiel a la pobreza, no debe faltar jamás el espíritu de sacrificio, con la certeza diaria de que una Hija de María "no puede estar sin cruz".

Sed, asimismo, testigos incansables de esperanza. Entre las virtudes que deben practicar las Hijas de María Santísima del Huerto, san Antonio María Gianelli pone de relieve la *gran confianza en Dios*. Vivir abandonadas a él: esto os ayudará a que no os turben los fracasos aparentes; al contrario, os permitirá sostener a las personas angustiadas y desorientadas. Vuestro fundador exhortaba así a vuestras hermanas de entonces: "Cuando las cosas no van bien, o incluso cuando van mal, no se turbarán, ni las considerarán un verdadero mal, sino que se humillarán ante Dios y confiarán en que él sabrá sacar algún bien de ellas".

5. Reverenda madre, a la vez que le expreso a usted y a las religiosas capitulares el deseo de un intenso y fecundo trabajo en beneficio de toda la congregación, exhorto a todas a atesorar la rica experiencia espiritual que distingue a vuestra familia religiosa. Que vuestra mirada, queridas Hijas de María, permanezca fija en vuestro fundador y en las hermanas que os han precedido en el servicio fiel a la Iglesia. Estad convencidas de que también en los momentos difíciles la divina Providencia no deja de sosteneros eficazmente.

La bienaventurada Virgen del Huerto, vuestra protectora especial, os acompañe a lo largo del camino de santidad que habéis emprendido, y os ayude a sacar abundantes frutos de la

asamblea capitular. Os aseguro mi oración, e imparto de corazón a cada una la bendición apostólica, extendiéndola de buen grado a toda vuestra familia religiosa y a cuantos encontréis en vuestra actividad.